

La construcción de las dos últimas novelas de Javier Cercas: Soldados de Salamina y La velocidad de la luz

Manuel José Ramos Ortega

Universidad de Cádiz. Departamento de Filología. Facultad de Filosofía y Letras 11003 Cádiz. Tlfno.(956 015530; Fax: 956 015616. E-mail :

manuel.ramos@uca.es

(Recibido Octubre de 2007; aceptado Noviembre de 2007)

Biblid (0214-137X (2006) 22; 83-92)

Resumen

Con la novela *Soldados de Salamina* obtuvo Javier Cercas uno de los mayores éxitos editoriales de los últimos años. Este artículo trata de desvelar, desde dentro, las claves que ha manejado el autor para escribir una novela que ha merecido el reconocimiento unánime de críticos y lectores. Así como la reincidencia en este modelo narrativo en su última novela publicada: *La velocidad de la luz*.

Palabras clave: Narrativa; Narrador; Construcción del discurso narrativo; Héroe; Antihéroe.

Summary

Javier Cercas's novel *Soldados de Salamina* obtained one of the greatest publishing successes of recent years. The aim of the present article is to reveal from within the keys the author used to write a novel that has been recognised at the highest level of world literature, as well as the re-use of this narrative model in the last novel he has published: *La velocidad de la luz*.

Key words: Fiction; Narrator; Construction of the narrative discourse; Hero; Anti-hero.

Résumé:

Le roman *Les soldats de Salamine* a valu à Javier Cercas l'un des plus grands succès éditoriaux des derniers années. Cet article est un essai de montrer, dès l'intérieur, les clés que l'auteur a utilisées pour écrire un roman qui a mérité la reconnaissance unanime de la part de critiques et de lecteurs. De même, nous montrons la répétition de ce modèle narratif dans son dernier roman publié : *À la vitesse de la lumière*.

Mots-clé: Narrative ; Narrateur ; Construction du discours narratif ; Héros ; Antihéros.

Me decido a elegir este tema para el artículo de homenaje a mi querido compañero Jorge Paz, llevado por la admiración que siento por un escritor y novelista como Javier Cercas, cuya primera novela, *Soldados de Salamina*, se convirtió inmediatamente en un éxito editorial como pocas veces había ocurrido en nuestro país con los libros de ficción narrativa. Habría que remontarse a obras consagradas o clásicas de la literatura española para buscar un caso similar. En época contemporánea hay casos parecidos pero nunca homólogos: Arturo Pérez Reverte, Antonio Muñoz Molina o Javier Marías, haciendo abstracción -salvando naturalmente las distancias- de la popular novelista asturiana Corín Tellado.

Y en época clásica sólo conocemos un caso superior: Cervantes, cuya novela fue un éxito inmediato y se tradujo al francés e inglés. Recientemente he podido comprobar cómo en el Castillo de Cheverny, en Francia, se decoró todo el comedor y el pasillo de la planta baja con ilustraciones de escenas de *El Quijote*, pintadas por Jean Monier, un pintor-grabador muy importante en la época. Estamos hablando del año 1640, cuando se inicia la decoración del Castillo bajo la atenta mirada de la reina María de Médicis. Recordemos que la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo* es de 1615, es decir, apenas veinte años después de la segunda salida de la obra, ya es conocido en media Europa y sus escenas se toman como motivo principal para decorar los salones de las casa reales y de la aristocracia europea. Teniendo en cuenta que las dificultades de divulgación y de traducción de la época eran mucho mayores que ahora, me parece que la velocidad con la que viajó la inmortal novela de Cervantes, si no fue “la de la luz”, sí que se le aproximó bastante. Hay una traducción al francés de la primera parte del libro, que debemos a César Oudin, en fecha tan temprana como 1614, ¡9 años después!

Conviene recordar aquí también que, fresca todavía la tinta de la impresión de la primera parte, salieron para América cientos de ejemplares de la novela. Irving Leonard cuenta cómo doscientos sesenta y dos viajaron por mar, a bordo de “El Espíritu Santo”, a México, y que un librero de Alcalá, Juan de Sarriá, remitió a un socio de Lima sesenta bultos. Así comenzó el Quijote su andadura americana. Lo que no había conseguido Cervantes, lo lograba su criatura de ficción asentándose en el Nuevo Mundo.

Algo parecido, se puede decir, ha ocurrido con la novela *Soldados de Salamina*, con más de treinta ediciones en poco más de cuatro años: “En menos de un año se hicieron quince ediciones del libro, se vendieron más de 300.000

ejemplares, estaba en vías de traducción a veinte lenguas y había una adaptación cinematográfica en curso”¹.

No obstante, ya veremos luego que el parecido con Cervantes no se reduce, tan sólo, al éxito editorial.

Un éxito de venta semejante no es frecuente, pero no es menos cierto que no siempre el éxito de ventas va acompañado del éxito de crítica, aunque en este caso ha coincidido. Con *Soldados de Salamina*, el autor ha conseguido, entre otros, los siguientes galardones: Premio Salambó (escritores), Premios Libreter, Premio Librería Cálamo (libreros) y The Independent Foreign Fiction Prize, en el Reino Unido, Premio Grinzane Cavour, en Italia, Premio de la Crítica de Chile, Premio Ciutat de Barcelona, Premio Extremadura... de los críticos. Por otra parte, escritores como Mario Vargas Llosa, J.M. Coetze, Doris Lessing o Susan Sontag han escrito con entusiasmo sobre *Soldados de Salamina*. George Steiner, por ejemplo, ha dicho que “debería convertirse en un clásico”

Y vayamos, después de esta introducción y declaración de intenciones, con la presentación de la segunda novela importante del autor extremeño. Y digo la segunda novela importante porque Javier Cercas ha publicado hasta la fecha cinco novelas en total: *El móvil*, *El inquilino*, *El vientre de la ballena*, *Soldados de Salamina* y *La velocidad de la luz*. Es profesor universitario y autor de libros de artículos, crónicas y ensayos, habitual colaborador en prensa escrita (*El País*) y otros medios.

Con *La velocidad de la luz* se puede decir que el autor repite fórmula que ya le dio el éxito con su novela anterior.

Y digo que repite fórmula por algunos motivos evidentes que se ven reflejados en la ESTRUCTURA NARRATIVA de ambas novelas:

Para empezar, el esquema argumental de ambas novelas es el mismo:

¹ Esta cita autoreferencial aparece en *La velocidad de la luz* (p. 191). Como se sabe el personaje de esta novela es un novelista que obtiene un éxito sin precedentes con su última novela.

ESTRUCTURA ESPECULAR

Fijémonos en la historia de esta segunda novela: Novelista desahuciado, profesor visitante en una Universidad norteamericana, intenta descifrar un misterio, a la vez que paralelamente lleva a cabo, o lo intenta, la realización de una novela. Novela que naturalmente no es la anterior o cualquiera otra del mismo autor, sino la misma novela que estamos leyendo (primer parecido con la novela de Cervantes). Con lo cual estamos ante una ESTRUCTURA ESPECULAR: El autor de la novela se refleja en el personaje ficticio que es, a su vez, narrador de esa “otra novela” que estamos leyendo a medida que se está escribiendo y en la que nosotros, lectores ficticios, somos a la vez lectores reales de la novela de Javier Cercas

No es pues la primera vez que Cercas hace este juego tan metaliterario y tan cervantino, tratando de confundir al lector al identificar al autor de la novela con uno de los personajes protagonistas. Ya en *Soldados* ...lo intentó con éxito, incluso llegó a unir la ficción con la realidad de tal manera que el periodista que va tras la pista del soldado que perdona la vida a Sánchez Mazas se llama como el autor real que figura en la portada del libro, Javier Cercas, y el informante que, al final de la novela, le proporciona la pista de Miralles se llama Roberto Bolaños, el extraordinario novelista chileno que acaba de morir hace poco en Barcelona. Esa mezcla de realidad ficción es por supuesto muy cervantina. Es en realidad el tema de *El Quijote* y pone ante nuestros ojos esa característica tan barroca del “engaño ante los ojos”, es decir las cosas no son lo que parecen a primera vista.

Es ese conocido “truco” que conocemos como *trompe l’oeil*, utilizado especialmente por los artistas barrocos para dar impresión de realidad a sus pinturas. Y puesto de nuevo en funcionamiento por el mismo Javier Cercas en sus dos últimas novelas. En su caso consiste en identificar al narrador de sus historias con el mismo autor que firma la novela.

LAS MUÑECAS RUSAS

Fijémonos en los siguientes episodios de *Soldados de Salamina*:

- El misterio del fusilamiento de Rafael Sánchez Mazas en el Collel.
- El misterio del miliciano que le perdona la vida.
- El misterio de los amigos del bosque que, al final, terminan escondiéndolo hasta la llegada de los nacionales.
- El misterio de Miralles.

Y ahora en otros episodios similares de *La velocidad de la luz*:

- El misterio de Rodney (otro soldado como Miralles), con las mismas características del héroe: las heridas físicas y psicológicas de la guerra y, en ambos casos, con la misma historia a sus espaldas de desclasificación y descalificación como héroe (primer momento) y como ciudadano (segundo momento).
- El misterio de My Khe, una aldeita situada junto a una playa en Saigón, en donde los americanos entraron a saco cometiendo una cruel matanza de mujeres y niños en 1968.
- El misterio de Tommy Birbam, soldado y compañero de Rodney Falk, que guarda el secreto de aquella *razzia* en la que intervino junto al protagonista.

ESTRUCTURAS SIMÉTRICAS REPETIDAS EN LAS DOS NOVELAS

Soldados de Salamina.

ESTRUCTURAS BINARIAS (SIMETRÍAS O CONTRASTES)

- LA SIMETRÍA DEL HÉROE: Sánchez Mazas- Miralles
- SIMETRÍA DEL ÉXITO-FRACASO: Sánchez Mazas- Miralles
- CONTRASTE : La historia “oficial”- la historia real
- CONTRASTE ENTRE VERDAD Y FICCIÓN (Presente a cada paso en la novela: autor real-autor ficticio; heroicidad-cobardía; piedad-displicencia por parte del soldado republicano). Porque en la guerra hubo muchas historias parecidas que unas veces se saldaron en muertes y asesinatos (la mayoría) y otras en detalles humanitarios. O así nos lo han contado.
- CONTRASTE ENTRE LA NOVELA Y LA CONTRANOVELA : De la misma manera que en el *Quijote* hay una novela (la novela del héroe caballeresco) y una contranovela (la parodia de ese héroe en una época que ya no es posible reeditar las aventuras caballerescas), en *La velocidad de la luz* hay una novela (la del novelista aparentemente con éxito social o la del héroe de vuelta de la guerra del Vietnam) y una contranovela, la de sus respectivos derrumbamientos morales.

Que nos llevaría muy lejos, nada más y nada menos que a indagar en la historia original de la caída, del pecado, el mal, la culpa y su expiación (dentro de una tradición judeo-cristiana).

Porque ambos personajes: el profesor español y Rodney Falk son o escenifican, cada uno a su manera, el mito del ángel caído.

LA ESTRUCTURA DEL DOBLE

Y está, desde luego, la intención evidente de dibujar, en ambas novelas, un personaje desdoblado en otro. Ambos personajes en las dos novelas estudiadas tienen un desarrollo idéntico:

- UN ASCENSO HEROICO
- UN DESARROLLO TRÁGICO
- UN DESCENSO IRÓNICO

Véase en este esquema.

SOLDADOS

R. Sánchez Mazas

Primero asciende heroicamente, después de haber logrado escapar del fusilamiento y haber permanecido escondido durante meses, de haber sobrevivido al hambre y al frío y haber salido victorioso. De hecho fue reconocido como héroe oficial y recompensado con una cartera ministerial en el primer Consejo del Gobierno del general Franco.

Segundo. Conocemos un desarrollo trágico a través de su huida por los bosques de la montaña catalana hasta que logra llegar al lado nacionalista.

Finalmente, hay un descenso irónico tras su caída en desgracia e incluso marginación, de él y de todo lo que representó el bando falangista, denunciada por sus correligionarios de primera hornada como Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, etc...

MIRALLES sufre la misma evolución: Primero asciende heroicamente. El punto más álgido es cuando, después de tener apuntado al propio Sánchez Mazas con su fusil le perdona la vida. Luego conoce un desarrollo trágico a lo largo de la historia, primero en su estancia como refugiado en un campo del sur francés, luego por su deambular como soldado en la Segunda Guerra Mundial a través de dos continentes, y luego experimenta también su descenso irónico, como residente apátrida, viejo y enfermo, en una Residencia de Ancianos de la ciudad francesa de Dijon.

LA VELOCIDAD

RODNEY, el protagonista, primero asciende como héroe voluntario en la guerra de Vietnam e incluso en el primer momento de su llegada como héroe victorioso.

Luego hay un desarrollo trágico que se nos cuenta en la propia voz de su padre, entregado a una silenciosa expiación por la muerte de su hijo y por el obligado sacrificio del segundo en una guerra inútil, que supuso la pérdida de tantas vidas de norteamericanos, entregadas a un sacrificio impío y absurdo, en una supuesta defensa de la democracia occidental frente al comunismo. Y finalmente, el descenso irónico llega con la vuelta a la realidad y el enfrentamiento con una sociedad que primero les obligó a ir a una guerra contra su voluntad y luego fueron las víctimas propiciatorias que expiaban la mala conciencia de esa misma sociedad, que se vio reflejada en los asesinatos de miles de víctimas inocentes.

EL PROTAGONISTA (sin nombre en la novela)

Su ascenso heroico consiste en el éxito clamoroso logrado con su última novela. Justamente ese éxito es la causa indirecta de su fracaso como persona que coincide con su descenso patético o irónico y su desarrollo trágico, al morir su mujer e hijo en accidente de tráfico.

EL TÍTULO: “*LA VELOCIDAD DE LA LUZ*”

No sé si muchos de ustedes recuerdan la última escena de “El halcón maltés”, la película dirigida, en 1941, por John Huston, basada en la novela homónima de Dashiell Hammett. El protagonista, ante la desilusión que

supone para todos el descubrimiento de la falsa figura del halcón, exclama que la estatuilla está hecha “con la materia que se fabrican los sueños”. Pienso que las buenas novelas también están escritas con la misma materia.

Porque las novelas “son los sueños de la humanidad”. Eso al menos reconocía Rosa Montero en una entrevista en *El País Semanal* (4-9-2005). Porque es verdad, a veces los novelistas tienen una intuición, un presagio, es una historia esbozada que ronda sus cabezas y que no pueden abandonar hasta que no la escriben. A veces es un detalle accidental y meramente azaroso el que les lleva a descubrir esa historia y a sentarse a escribir sobre ella. Me sucedió a mí con *Las campanas del Duomo*² y le sucedió a Rosa Montero, según nos cuenta, con un episodio de su última novela: el de la Almófar de la *Historia del Rey Transparente*. Yo descubría perplejo, en el mismo momento que escribía mi historia, cómo en la vida real se repetían esos mismos hechos que yo describía premonitoriamente en mi novela. ¿Casualidad? No lo sé.

Porque los novelistas en realidad no escribimos sobre la guerra o el amor o la muerte, escribimos sobre el tiempo. Mejor dicho, la novela es tiempo, tiempo que fluye, como la misma vida. Aquí vendría muy bien el heraclitiano “nadie puede bañarse dos veces en el mismo río”.

Bueno, pues Cercas escribe o trata de escribir una novela sin tiempo, mejor dicho que supere la velocidad de la luz, que supere el tiempo mensurable. Y de esto sólo nos damos cuenta cuando llegamos al final de la novela y nos contemplamos a nosotros mismo con el autor y con los personajes acabando de escribir y de leer la novela todos EN UN MISMO TIEMPO. Por eso, al final de la novela podemos leer este diálogo entre el novelista y su amigo:

“- ¿Y cómo acaba? –preguntó.

Abarqué de una mirada el bar casi vacío y, sintiéndome casi feliz, contesté:

-Acaba así.”

Como en *El halcón maltés*, la materia con la que está hecha la novela es la misma que la de los sueños. En los sueños ya se sabe que no existe ni el pasado ni el presente ni el futuro, sino que se produce todo al mismo tiempo. O, al menos, esa es la impresión.

² Manuel J. Ramos Ortega, *Las campanas del Duomo*, Murcia, Universidad de Murcia-CajaMurcia, 2003.

Si me preguntaran qué es lo que tienen en común estas dos novelas y *Las campanas del Duomo* ... yo diría que el tiempo, todas tratan del tiempo. Porque el tiempo es la materia más fugaz (por definición) y más inaprensible, es como el humo, imposible de atrapar y los novelistas, como los poetas, como los pintores, como los escultores estamos empeñados en atrapar el tiempo. Aunque sea una décima de segundo en el que tenemos ese sueño de inmortalidad.

Si nos fijamos el propio *Quijote* lo que plantea es una lucha desigual con el tiempo, su error consiste en querer resucitar un tiempo ya definitivamente periclitado. Y cuando recobra la lucidez ya es demasiado tarde porque va a morir, es decir va a ser tiempo eterno que es nada, como en el famoso soneto de Góngora (“...en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.”).

Igualmente, la lucha desigual de *Cercas*, como la de todo novelista, es contra el tiempo.

En *Soldados de Salamina* el protagonista trataba denodadamente por recuperar apenas unos minutos, ni siquiera eso, unos segundos, en los que un miliciano apunta contra la figura patética y humillada de uno de los “héroes” de la falange, para descubrir qué ha podido ocurrir en aquellos momentos verdaderamente dramáticos. La respuesta es la novela.

En *La velocidad de la luz* el mismo título ya incluye el tema del tiempo. A lo largo de toda la novela el protagonista lucha por desvelar el misterio de las depresiones de Rodney y qué oscuro episodio esconde su vida. Llega tarde porque no consigue salvarle la vida, cómo llega tarde él mismo a descubrir la verdadera condición humana, y cuando lo descubre ya es tarde y su hijo y su mujer han muerto en un accidente.